

# “LIBERTAD PROHIBIDA”

LUCÍA CÁRDENAS

Ganadora XIX Premio El Brocense de Microrrelatos  
2023 (Secundaria)

Sella sólo puede ser libre durante breves instantes, a solas, frente a un trozo de espejo roto.

Cada noche, mientras todos duermen, ella sale de su habitación sin hacer ruido, para no despertar a sus cuatro hermanas ni a sus padres. Lleva algo escondido entre sus ropas. Sigilosa, se dirige hasta la cocina y a la tenue luz de una lamparita, se pinta los labios con una mezcla que ella misma prepara. También se pinta una línea en los ojos con un pedazo de carbón y se queda contemplando el reflejo que le devuelve el trozo de un espejo roto que guarda como un tesoro. Le gusta el reflejo de su mirada.



Nadie conoce su ritual, y muy pocos saben que se llama Sella, y que su verdadero nombre significa “*ella es libre*”. Con apenas doce años, Sella es la cuarta hija de las cinco que tuvo su madre, para disgusto de un padre que nunca entendió por qué su Dios no le diera hijos varones. Sella es una “*bacha posh*”, una niña que le tocó vivir una vida que nunca será la suya.

“*Hija, tú serás un niño*”, le dijo una vez su padre y desde entonces, todos la llaman Farid.

Viste como un muchacho y no necesita cocinar, ni limpiar. Pero, tampoco puede jugar en público con una muñeca, ni vestir sedas que tanto le gustan. No, Farid no puede hacer nada de eso.

Pero Farid tiene otros privilegios; le está permitido asistir a la escuela, pasear en público, jugar en la calle, trabajar e incluso hacer algunos deportes prohibidos para las mujeres.

Sella teme mucho a su padre. Hace mucho tiempo que, resignada, aceptó ser el niño que tanto quería y que no tuvo. Derramó muchas lágrimas y recibió muchas palizas cuando trató de ser quien su padre no quería que fuese, una mujer.

Y aprendió; aprendió a esconderse de los ojos de su padre y de sus hermanas; aprendió a ser invisible para que nadie la viera; aprendió a llorar sin hacer ruido y aprendió a ser mujer en el cuerpo de un hombre.

Por lo tanto, durante el día, Sella no existe, tan solo existe Farid. Pero para ella, aquellas cinco letras que conforman su nombre ficticio, se convierten en los cinco barrotes de la cárcel en la que le ha tocado vivir. Aquel, no es su cuerpo, ni su ropa, ni su vida y en realidad, tampoco aquella libertad de la que goza. Sella solamente es libre en las madrugadas, a la luz de una frágil lamparita.

Pero Sella, siente miedo porque sabe que esa secreta libertad es quebradiza y fugaz. Y tiene razón, porque aquella libertad que quería salir de sus ojos a la luz de una lamparita, en la cocina, se le escurrió entre los dedos, como si fuera de arena, la misma noche en la que se encontró con los ojos de su padre reflejados en el fragmento del espejo.